

La educación secundaria técnica en su encrucijada. Coordenadas necesarias para un debate pendiente

Ficha técnica

Tema: Educación secundaria técnica
Área: Educación técnica profesional
Territorio: Argentina
Período analizado: 2006-2023
Tipo de documento: Análisis de datos
Año: 2026
Autoría: Claudia Daniel

Resumen

La escuela secundaria técnica viene de un proceso de expansión y fortalecimiento institucional, pero enfrenta en la actualidad enormes desafíos. Este informe aporta fundamentos sobre el peso y la relevancia de la educación técnica profesional y propone darle mayor centralidad en la agenda de las políticas públicas.

Introducción

La educación técnica como modalidad de formación tiene una larga historia en la Argentina en la que ha vivido etapas de avances significativos y momentos de estancamiento. El presupuesto nacional para este año 2026, aprobado por el Congreso Nacional, elimina el fondo especial de financiamiento para escuelas técnicas y centros de formación profesional creado por la Ley 26.058 de Educación Técnico Profesional (ETP) que fue sancionada en 2005. De esta manera, una modalidad formativa de enorme relevancia para el desarrollo social y productivo del país ha quedado abandonada a su suerte.

Conservando la finalidad de promover la cultura del trabajo y preparar a las y los jóvenes para su inserción en el mercado laboral, la enseñanza técnica de nivel medio hoy suma además enormes desafíos vinculados a la vertiginosidad de los cambios tecnológicos, la reestructuración productiva del país y las complejidades del mercado laboral. En un contexto sin duda desafiante, la modalidad paradójicamente sufre cierta desatención de las políticas públicas y el deterioro de los recursos orientados al sector.

En conjunto, la Educación Técnico Profesional (ETP) comprende a los niveles de educación secundaria y terciaria, y a otros espacios de formación profesional, ya sea inicial o continua. En este informe nos concentraremos en la escuela secundaria técnica dada la relevancia que tiene dentro de la oferta general de ETP y que queda de manifiesto tanto en la cantidad de instituciones (44% del total de la ETP) como de estudiantes (56% del conjunto poblacional de la ETP). (Jacinto y otros, 2025)

La educación secundaria técnica ha ampliado sus propósitos originales y forma a sus estudiantes no solo para la integración al mercado laboral en diversas ocupaciones, sino también los prepara para la continuación de sus estudios en el nivel universitario. En el nivel medio de enseñanza, la modalidad técnica tiene rasgos específicos que la distinguen tanto por su forma de organización escolar como por su currículo. Jornadas más extensas y un aprendizaje basado en la práctica en el taller y el laboratorio, son algunas de sus características principales. Los recorridos formativos en las escuelas secundarias técnicas se nutren de su articulación con organizaciones productivas (mediadas por la realización de prácticas profesionalizantes) y del desarrollo de actividades productivas dentro de la escuela, experiencias que especialistas en educación reconocen como facilitadoras de la transición al mundo de trabajo. (Binstock y Cerruti, 2017)

El vínculo de las escuelas técnicas con el mundo del trabajo y su formación profesionalizante son aspectos que le asignan un rol central de transferencia al sector socio-productivo y muchas veces las coloca en una posición estratégica en entramados productivos locales o regionales. Sin embargo, hoy en día enfrentan cambios vertiginosos en el mundo laboral y el incremento de demandas de nuevas habilidades digitales y socioemocionales. (Jacinto y otros, 2025)

Desarrollo

La decisión política de interrumpir la fuente de financiación específica de la Educación Técnico Profesional (ETP) –que constituía el 0,2% del presupuesto nacional–, concluye una etapa de recuperación y revalorización de la educación técnica. Conocer el proceso de expansión que venía teniendo la ETP, tanto en el plano de la oferta formativa y la matrícula, como a la luz de los resultados alcanzados, permite dimensionar mejor las implicancias que tiene restarle apoyo y detener ese proceso.

La forma actual de organización de la ETP está basada en la Ley 26.058/05 que promovió su reorganización tanto institucional como pedagógica, e impulsó un proceso de fortalecimiento de la modalidad técnico profesional.

Este informe se apoya en estudios realizados por miembros del Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo (PREJET), que cuenta con casi veinte años de trayectoria en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), y

en datos relevados por el Registro Federal de Instituciones de ETP del Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), Secretaría de Educación, Ministerio de Capital Humano.

Expansión de la oferta

Desde el punto de vista de la oferta, entre 2006 y 2023, las instituciones de la Educación Técnico Profesional (ETP) aumentaron progresivamente su presencia en todo el territorio. El Registro Federal de Instituciones de ETP del INET refleja un crecimiento del 108% (de 1891 a 3946 instituciones). Entre ellas, las escuelas secundarias técnicas crecieron de manera sostenida en ese lapso. Contrastando los años 2006 y 2023, se incrementaron un 65% (de 1054 a 1740). Las instituciones de formación profesional pasaron de ser 661 a 1396 durante los mismos años. La expansión fue aún mayor en las instituciones de educación superior técnica: de las 176 registradas inicialmente en 2006 llegaron a ser 810 en 2023.

Las instituciones que ofrecen educación secundaria técnica aumentaron de manera sostenida entre 2006 y 2023, incrementándose un 65%.

El universo de las escuelas técnicas –que es el que nos interesan en particular en este informe– se divide en tres orientaciones principales: agropecuaria, industrial y de servicios. Según datos de la oferta para 2024, la orientación industrial continúa predominando, puesto que representa algo más del 60% de las instituciones secundarias técnicas (1050). La orientación agropecuaria constituye un 30% de la oferta (527) y, por último, la orientación servicios no llega al 10% (153). En la educación secundaria técnica predominan ampliamente las instituciones de gestión estatal. Pero, en la orientación servicios, el peso relativo de la oferta privada (8%) es el más bajo registrado, mientras que su incidencia es bastante más alta en la orientación agropecuaria (17%). Estudios recientes han corroborado que la oferta del secundario técnico sigue manteniendo su perfil tradicional mayoritariamente orientado a la electromecánica, al sector agropecuario y la construcción.

En cuanto a la distribución territorial, la provincia de Buenos Aires concentra en la actualidad la mayor cantidad de escuelas secundarias técnicas del país; una de cada cuatro se encuentra emplazada en esa provincia. En ello inciden en parte los patrones de su evolución histórica que hacen que algunas jurisdicciones cuenten con escuelas técnicas estatales creadas hace más de medio siglo (como la Ciudad de Buenos Aires), mientras que en otras provincias la presencia de escuelas técnicas se deba fundamentalmente a los esfuerzos de las últimas décadas (Misiones y Formosa) y sean de menor antigüedad. No es posible soslayar que el perfil de las escuelas técnicas es bastante heterogéneo. Según la descripción que

realizan Binstock y Cerruti (2017: 60), “instituciones grandes, con matrícula numerosa, tecnología de punta, que ofertan múltiples especialidades coexisten con otras pequeñas que ofrecen una sola especialidad y que constituyen la única oferta educativa en su zona”.

Evolución de la matrícula

El ritmo de crecimiento de la matrícula en la escuela secundaria técnica estatal fue mayor que el de la secundaria de gestión estatal, en general. Desde el año 2006, la matrícula de las escuelas secundarias técnicas viene en continuo crecimiento: pasó de 525.080 inscriptos a 798.097 en 2023, lo que representa un incremento del 52%. Nueve de cada diez estudiantes asisten a escuelas secundarias técnicas de gestión estatal. Esta proporción se mantuvo prácticamente constante entre 2006 y 2023. Sin embargo, ese comportamiento nacional promedio encierra disparidades regionales: provincias donde menos del 1% de los estudiantes matriculados están inscriptos en instituciones de gestión privada (como Catamarca, Formosa o La Rioja) y otras jurisdicciones que ese tipo de gestión absorbe más del 10% de la matrícula (Córdoba se destaca como un caso excepcional con un 17%).

La matrícula de las escuelas secundarias técnicas creció progresivamente desde 2006, mejorando además su índice de distribución por géneros (que alcanzó la proporción 65/35 entre varones y mujeres en 2023).

En cuanto a la composición por género, la proporción de mujeres en la escuela secundaria técnica se fue incrementando hasta alcanzar casi el 35% en 2023, mientras que la distribución de la matrícula entre varones y mujeres solía estar más próxima a la proporción 70/30 en la década previa. (INET, 2018) Según datos del INET, tres cuartas partes de la matrícula de la escuela técnica se concentra en la orientación industrial, 15% en la agropecuaria y casi el 10 % restante en la orientación servicios.

Rendimiento estudiantil prometedor (con algunas fuentes de preocupación)

En los últimos años, la secundaria técnica se ha destacado por sus resultados académicos en comparación con la secundaria común. En las pruebas de aprendizaje que se realizaron en 2016 (dispositivo Aprender), por ejemplo, la proporción de estudiantes en el último año de la secundaria que obtuvieron un nivel satisfactorio o avanzado en matemática en las escuelas técnicas (34%) fue casi el doble que en las no técnicas (18%). (Binstock y Cerruti, 2017) Según estas especialistas, tal diferencia en los niveles de aprendizaje es un reflejo de la mayor exigencia de las escuelas técnicas.

Sin embargo, al profundizar en el análisis de ese mejor desempeño, Binstock y Cerruti (2017) detectaron una brecha significativa en el rendimiento de los estudiantes entre quienes asistían a las escuelas grandes, industriales y con recursos –con un 36% de estudiantes con un rendimiento poco satisfactorio en matemática–, respecto a las pequeñas escuelas agrotécnicas y sin recursos –en las que esa proporción alcanza un 78%–. Su estudio corroboró una asociación entre el tipo de escuela técnica y el nivel de aprendizaje en matemática. Si, por un lado, Binstock y Cerruti (2017) han podido comprobar que las características institucionales afectan el desempeño académico de sus estudiantes, por otro lado, han dejado al descubierto un proceso de segmentación educativa al interior del universo de las escuelas secundarias técnicas al que es necesario prestar atención desde las políticas públicas.

Otro rasgo que merece atención son los mayores niveles de abandono constatados en las escuelas técnicas. Si bien el problema de la discontinuidad de las trayectorias escolares atañe a toda la educación secundaria obligatoria, la educación técnica muestra mayores niveles de pérdida de matrícula que la educación común a lo largo de las trayectorias. (Jacinto y otros, 2025) Además, la tasa de graduación de la secundaria técnica es menor que la de la secundaria orientada (37,4% frente a 49 %). Las tasas de egreso de las escuelas técnicas varían bastante entre jurisdicciones, en un rango que va del 32% al 50%. (Binstock y Cerruti, 2017).

En la modalidad técnica se observan niveles más altos de abandono comparado con el conjunto de la escuela secundaria, pero una proporción mayor de quienes egresan de escuelas técnicas se inclinan a continuar sus estudios en la educación superior.

Pese a ello, el panorama resulta más alentador si se toma en cuenta que otros estudios de panel que siguen trayectorias biográficas de estudiantes muestran que una elevada proporción de egresados y egresadas de escuelas técnicas continúan estudiando y que quienes no lo hacen se insertan en mejores condiciones en el mercado de trabajo. (Binstock y Cerruti, 2017) Estudios del INET indican que quienes egresan de la modalidad técnico-profesional cursan estudios superiores con mayor frecuencia que quienes lo hacen de la modalidad general. Asimismo, se han observado mejores indicadores de inserción laboral –como el acceso a empleos más calificados o menores niveles de precariedad– en el grupo de graduados de secundarias técnicas que del nivel secundario general.

Líneas de acción

El diagnóstico sobre la educación secundaria técnica presentado en este informe convoca –en dirección opuesta al destino al que conduce su desfinanciamiento público– a impulsar un proceso de fortalecimiento institucional de las escuelas técnicas capaz de potenciar los avances logrados hasta aquí. Lejos de relegar la cuestión de la formación técnico-profesional, es necesario volver a colocarla en la agenda de las políticas públicas. Para ello, resulta crucial identificar los principales desafíos que enfrenta la educación técnica en la actualidad de manera de desarrollar programas que contribuyan a superarlos y apunten a las instituciones que presentan mayores dificultades.

Un desafío persistente de la escuela técnica descansa en el grado de cercanía o diálogo con el mundo productivo. (Jacinto y otros, 2025) La experiencia muestra que la implementación de las prácticas profesionalizantes en las instituciones educativas ha sido muy heterogénea en las distintas jurisdicciones del país y es fundamental potenciarla. Esto supone concentrar esfuerzos y recursos en ampliar las posibilidades concretas de las escuelas de establecer acuerdos con empresas u otro tipo de organizaciones para asegurar espacios de formación que se vinculen estrechamente con la especialidad que ofrecen. Estas posibilidades dependen del apoyo jurisdiccional, pero también de la capacitación adecuada de docentes y tutores para acompañar las prácticas profesionalizantes.

Fortalecer los vínculos de las escuelas con los entornos socio-productivos se vuelve aún más relevante cuando se trata de escuelas que desarrollan su labor en áreas alejadas, de alta vulnerabilidad social y en las que suelen constituir la única oferta educativa de la zona.

Otra línea de acción debería estar enfocada en la actualización de los planes de estudio de la secundaria técnica. La educación técnica enfrenta la exigencia continua de adaptarse a los cambios de un mundo del trabajo cada vez más complejo y automatizado, y a la constante modificación de las habilidades consideradas estratégicas. La actualización curricular no atañe solo a los contenidos a ser enseñados, sino que incluye la incorporación de nuevas metodologías de enseñanza que exige, a su vez, una renovación de la formación docente. También deberían garantizarse espacios adecuados en las escuelas para la realización de prácticas en laboratorios y talleres, y la instrumentación de prácticas profesionalizantes de calidad.

Dado el diagnóstico delineado más arriba, los lineamientos para la acción no pueden desentenderse de las condiciones y factores que inciden en las experiencias formativas de los y las estudiantes en las escuelas técnicas. Por un lado, concentrarse en brindar apoyo a las trayectorias estudiantiles para promover la continuidad educativa y la finalización de los estudios, especialmente entre las

poblaciones escolares más vulnerables. Por el otro, enfocarse en disminuir las brechas de aprendizaje que existen dentro de la propia educación secundaria técnica, apoyando a las escuelas más desfavorecidas. Si las características de las instituciones escolares influyen en el rendimiento de sus estudiantes (Binstock y Cerruti, 2017: 61) se vuelve más relevante volcar recursos a ellas.

Conclusiones

Darle continuidad al proceso de fortalecimiento de la educación técnica, sosteniendo al menos la asignación de recursos, es fundamental para responder a las nuevas exigencias del mercado laboral y a las transformaciones tecnológicas. El sostenimiento de un flujo de recursos permitiría afrontar compromisos todavía pendientes, como la mejora de la articulación de los distintos niveles de la Educación Técnico Profesional (ETP) –la secundaria técnica, el superior técnico y la formación profesional– y la ampliación y actualización de la capacitación docente.

La ETP tiene además un valor propio como herramienta de inclusión social y de desarrollo sostenible. La escuela técnica amplía oportunidades para sectores socioeconómicos desfavorecidos, dando a sus egresados mayores posibilidades de inserción en un mercado de trabajo en deterioro (tanto por el desempleo como por la precarización laboral), pero cada vez más exigente en cuanto a los requerimientos de competencias básicas y transversales para cualquier empleo.

Ante el problema de la interrupción de las trayectorias educativas en la escuela secundaria, la formación para el trabajo es particularmente valiosa porque está asociada a la generación de experiencias de aprendizaje significativas para las y los jóvenes que inciden tanto en su motivación como su compromiso con la continuidad educativa. (Jacinto y otros, 2025)

Fortalecer la escuela técnica tiene mucho sentido si se pone como horizonte generar un círculo virtuoso entre la educación secundaria, la formación para el trabajo y el desarrollo productivo del país.

Referencias bibliográficas:

Binstock, G. y Cerrutti, M. (2017). Las escuelas técnicas secundarias en la Argentina: Características institucionales y rendimiento educativo. *Serie de Documentos de Investigación*. MEC.

INET. (2023). La Educación Técnico Profesional en Argentina a partir de la Ley N°26.058. Evolución en cifras.

INET. (2024). La Educación Técnico Profesional en cifras 2024.

Jacinto, C., Rucci, G., Vinacur, T. y Alegre, S. (2025). Educación Técnico Profesional en Argentina: desafíos para la articulación del sistema de formación. BID. Serie Saber local #6.